

Cada vez hay más madres trabajadoras

Son seis de cada 10. Su participación en el mercado laboral casi se duplicó en 30 años. Crecen los hogares con una mujer sin pareja que convive con hijos.



De a dos. Julieta tiene 31 años. Es mamá de Morena, de 2 años, y está embarazada de ocho meses. Trabaja en una empresa familiar y hace malabares para ocuparse de todo, con ayuda de su esposo (Sergio Cejas).

Cada vez más madres son trabajadoras: la cifra prácticamente se duplicó en los últimos 30 años. Sin embargo, el fenómeno supone un gran costo personal para las mujeres que suelen limitar el tiempo de descanso y ocio personal, lo cual afecta a su salud física, psíquica y a su calidad de vida. Además, suelen tener trabajos más precarios que sus pares varones.

Así, mientras en el período 1984-1987 el 37,7 por ciento de las madres participaba en el mercado laboral, la cifra ascendió a 60,6 por ciento en 2012. Los datos surgen del informe Madres en la actividad económica (newsletter 72) del

Observatorio de la Maternidad, elaborado con base en la Encuesta Permanente de Hogares.

“La mayor proporción de los ingresos de las mujeres en el ingreso total de los hogares corrobora que se rompió el esquema de único proveedor masculino”, dice el informe, que lleva la firma de Carina Lupica.

Es que, según la publicación, la mayor participación laboral de las mujeres con responsabilidades familiares tiene su correlato en el aporte de ingresos que realizan a sus hogares. Así, en 2010 aportaban en promedio la mitad (49,1 por ciento) del ingreso total de los hogares.

Solas

Otro fenómeno de los últimos años que señala Lupica es el crecimiento de los hogares “monomarentales”, es decir, aquellos formados por una mujer, con al menos un hijo, que no convive de forma habitual con pareja. En 1985, se hallaba sin pareja estable el 6,7 por ciento de las madres, mientras que en 2012 lo estaba el 16,2 por ciento (9,2 por ciento separadas o divorciadas, 5,8 madres solteras y 1,2 viudas).

La importancia de reflexionar sobre las familias monomarentales se da porque estas “padecen de una situación de vulnerabilidad”, ya que la persona que encabeza la familia “suele ser la única (o principal) preceptora de ingresos y, al mismo tiempo, responsable de la jornada doméstica”, dice el informe.

Una de las características distintivas de las madres solteras, señala el informe, es su elevada participación laboral: en promedio, participa en el mercado de trabajo 82 por ciento de las madres solas, contra 55 por ciento de las madres que están casadas o que conviven con su pareja. En cuanto a los hombres que conviven con hijos, trabaja el 98 por ciento.

Desigualdades

Las desigualdades entre mujeres y varones aún son muchas. “El uso del tiempo es uno de los temas centrales. La cantidad de horas de trabajo no remunerado (en el hogar), al que se agrega el trabajo remunerado, afecta las posibilidades de las mujeres a la recreación y la salud”, asegura Liliana Rainero, titular del Programa de Género de la Universidad Nacional de Córdoba.

Y dentro de las posibilidades y condiciones laborales, Rainero señala tres inequidades estructurales que hoy afectan a las mujeres trabajadoras, en especial a las madres.

En primer lugar, la “segregación horizontal”: las dificultades para acceder a ciertas profesiones. A la vez, las mujeres suelen ocupar trabajos tradicionalmente vinculados con lo femenino. El empleo doméstico es uno de los paradigmas.

En segundo lugar, Rainero nombra la “segregación vertical”, que se vincula con las menores posibilidades de las mujeres de ocupar puestos jerárquicos y también con la precarización laboral. Por último, como una tercera desigualdad laboral basada en género, la especialista señala el quebrantamiento generalizado de la garantía constitucional de igual remuneración por igual tarea.

Empleos precarios

Hay varias inequidades estructurales que afectan a las mujeres trabajadoras, en especial a las madres. Una de ellas es la “segregación vertical”, que se vincula con las menores posibilidades de las mujeres de ocupar puestos jerárquicos y también con la precarización laboral.